

# Mujer pasaitarra en el sector pesquero: recreación de vivencias e imaginarios de la República y posguerra\*

(Women from Pasaia at the fishing sector: Recreation of experiences and imaginary of the Republic and Postwar period)

García Orellán, Rosa  
UNED. Dpto. Antropología Social y Cultural.  
San Martin Plaza, 4. 20570 Bergara  
rgarcia@bergara.uned.es

Recep.: 11.07.2007  
Acep.: 28.01.2010

BIBLID [1137-439X (2010), 33; 439-462]

---

*Este trabajo nos introduce en los periodos de la República y posguerra, asentados sobre ideologías muy diferenciadas y que inciden directamente en las dinámicas de las mujeres que vivieron en esta época en torno a la Bahía de Pasaia. Sus testimonios nos muestran cómo las finalidades políticas inciden en las dinámicas individuales y sociales que se interrelacionan y pautan la vida de estas mujeres configurando sus imaginarios y forma de percibirse.*

*Palabras Clave: Mediación. Memoria. Identidad.*

*Lan honek Errepublikan eta gerraoste garaian barneratzen gaitu. Hau guztia desberdintasun handiko ideologietan oinarritzen zen, eta hauek garai hartan Pasaian bizi ziren emakumeen bizitzetan eta dinamiketan zuzenki eragina izan zuten. Emakume hauen testigantzak erakusten gaituzte nola eraman zituzten politikak eragina izan zuten banakako dinamiketan eta sozial dinamiketan ere. Eta ezin dugu ahaztu nola dinamika hauek erlazioan daude garai hartako emakumeen irudikarian eta baita nola nabaritzen zuten haien izakera ere.*

*Giltza-Hitzak: Bitartekotza. Oroimena. Identitatea.*

*Ce travail nous introduit dans les périodes de la République et de l'après-guerre, assises sur des idéologies très différenciées et qui affectent directement les dynamiques des femmes qui ont vécu dans cette époque autour de la Baie de Pasaia. Ses témoignages montrent comment les finalités politiques affectent les dynamiques individuelles et sociales qui sont mises en relation et régissent la vie de ces femmes en configurant ses imaginaires et la forme d'être perçu.*

*Mots Clés : Médiation. Mémoire. Identité.*

---

\* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación de Eusko Ikaskuntza, 2006.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de una investigación sobre las mujeres pasaitarras en el sector pesquero y consiste en un estudio intergeneracional que abarca desde 1926 hasta el año 2007. En él se reflejan los cambios intergeneracionales operados en esta actividad. La investigación comenzó en 2005 y la recogida de relatos biográficos, con un total de 125, se cerró el 10 de abril de 2007.

Los antecedentes se sitúan en una investigación previa sobre la actividad pesquera, comenzada en el año 2002, en la que los hombres narran sus experiencias y éstas se entretajan con las diversas estrategias socio-políticas a lo largo de un periodo intergeneracional de más de setenta años. Fruto de ello fue el libro *Hombres de Terranova: 1926-2004*. Con esta segunda parte pretendo volver a recorrer todo este periodo histórico, pero ahora desde la perspectiva de las mujeres y siguiendo un eje socio-político y educacional a nivel intergeneracional. A tal fin, la recogida de información se realiza a través de entrevistas y fuentes documentales diversas.

Para esta presentación, me centro en la población de la bahía de Pasaia, situada en la provincia de Gipuzkoa, cuyo puerto, además de desempeñar una función pesquera, sirve para la exportación del hierro y el comercio del interior industrial. El municipio se formalizó en 1805 bajo la denominación de Pasajes, agrupando a los núcleos de San Pedro, que estaba bajo la jurisdicción de San Sebastián; San Juan, que en aquellos momentos dependía de la jurisdicción de Lezo; y las zonas de Antxo y Trintxerpe, que eran de explotación agrícola y concentraban servicios portuarios.

El actual municipio de Pasaia se extiende en torno a la bahía del mismo nombre<sup>1</sup>. Se compone de cuatro distritos: San Pedro, San Juan, Antxo y Trintxerpe, con una extensión de 11 km<sup>2</sup>, y una población de 16.104 habitantes. La concentración de la población en Antxo se debe a que a finales del siglo XIX atravesaban sus terrenos tanto el ferrocarril como la carretera nacional 1 y en Trintxerpe su asentamiento es consecuencia del desarrollo de la industria pesquera en el siglo XX.

Una característica de la bahía es la movilidad de su población. En el nuevo municipio la población disminuye de forma alarmante en el primer tercio del siglo XIX a causa de las guerras y de la peste de 1823. Sin embargo, se repuebla gracias a los continuos embarques que se hacían desde este puerto hacia ultramar, con lo que se reasienta continuamente una población de carácter cosmopolita: aventureros, militares, marinos, comerciantes<sup>2</sup>. Este aspecto influye también en la forma de impregnar las diferentes ideologías que van surgiendo a lo largo del pasado siglo XX.

---

1. A partir del 11 de enero de 1980, la denominación oficial del Ayuntamiento de Pasajes pasa a ser Pasaia.

2. BARANDIARAN, Felipe; ARTOLA, Miguel. *Pasaia-Pasajes: su historia, su arte, su vida*. Edit. Pasaiaiko Udala, 1987.



Puerto de Pasajes, 2009. Cedida por la Autoridad Portuaria.

Todo proceso de investigación responde al deseo de despejar una incógnita y resolver algo desconocido; en definitiva, de proyectar luz sobre zonas oscuras que nos inquietan. En este caso, la luz se proyectará sobre mi infancia durante los años mil novecientos sesenta en la bahía de Pasajes. Mi padre trabajaba en la pesca industrial del bacalao, lo que le obligaba a pasar largas temporadas fuera de casa, y, como consecuencia de ello, mi madre y las mujeres con las que se relacionaba desempeñaron un papel muy importante en mi formación; mi madre se definía como ama de casa, y su mundo de valores y la expresión de su personalidad eran aspectos que siempre tenía muy en cuenta. Ahora, al cabo de los años transcurridos, y profundizando en la vida de estas 125 mujeres, me ha sido posible volver la mirada hacia aquel mundo y detectar un mayor número de matices.

El hilo conductor de este trabajo es el aspecto subjetivo, la experiencia vivida por las mujeres entrevistadas. Éste es, en definitiva, el propósito del presente trabajo: mostrar, siguiendo a Halbwachs, la existencia de unas memorias colectivas que se entretujan con la historia general. Halbwachs puso especial énfasis en el estudio de los marcos sociales de la memoria, siguiendo, según él, las teorías de Durkheim y en contraposición a los planteamientos de su anterior maestro, Bergson, para quien la subjetividad de la experiencia individual psicológica primaba sobre la social y colectiva. Para Halbwachs<sup>3</sup>, memoria personal

---

3. A este respecto, Halbwachs nos introduce en los cuadros sociales de la memoria donde se halla la relación entre la memoria individual y la memoria colectiva. *La Mémoire collective*. Presses Universitaires de France.

y memoria colectiva son dos manifestaciones de un mismo fenómeno social, puesto que, según su planteamiento, toda memoria personal se encuadra siempre dentro de un marco social, de un lenguaje colectivo, de un sistema de convenciones y coordenadas sociales determinadas. Toda memoria es siempre una construcción social, en el sentido de que siempre está influida por los determinantes culturales. El legado principal de Halbwachs reside en su concepción de la sociedad como cuadro conceptualizador y espacio reflector de la memoria. Sin embargo, cuando sugirió que el ritual expresa la identidad de una sociedad, Durkheim advirtió que estaba interpelando al lector por medio de una cuestión socrática: “¿Es la verdadera sociedad la que se nos muestra y actúa ante nuestros ojos?” ([1915], 1971, pág. 420 cit. Baumann, Gerd, 2001).

No obstante, este planteamiento nos llevaría a situarnos en otra perspectiva; la memoria colectiva es algo que se encuentra presente en la colectividad, pero necesita ser abstraída en el proceso de investigación que se realiza a través de las memorias individuales, y es a partir de ellas cuando adquiere entidad. Paradójicamente, la memoria, además de reforzar la idea de continuidad con el pasado, está también rehaciendo el propio pasado en función del presente cambiante.

Estos relatos se basan en hechos donde lo pensado –que antes era dicho– se escribe. Las palabras van a quedar así fijadas en un texto y en un tiempo. Lo escrito de estas entrevistas detiene el tiempo de la comunicación y permite, en la distancia, la reflexión y la búsqueda del “ambiente” que las mujeres entrevistadas vivieron. Parto de que mis informantes son mediadoras de sus contextos, y a través de éstos intentamos conquistar la objetividad por medio de la capacidad de formar inter-subjetividad. A este respecto, Geertz nos señala que las personas etnógrafas percibimos “con” o “por medio de”, o “a través de” (1983: 58). Pero, además, el individuo no totaliza directamente una sociedad en general, la totaliza a través de la mediación de su contexto social inmediato, de cuyos grupos restringidos él forma parte (Ferraroti, 1981: 23). No obstante, la mediación no se reduce a los contextos de pertenencia, sino que, además, la experiencia personal se produce bajo condiciones históricas determinadas; este aspecto que señaló Ricoeur<sup>4</sup>, fue recogido entre otros por Johannes Fabian. En este texto intento mostrar, a través de la subjetividad de las mujeres en sus narraciones desde una evocación del recuerdo, las condiciones históricas del momento que interrelacionaron con sus vidas.

A diferencia de Bertaux, que reflexiona en clave de interrelación entre lo micro y lo macro –lo cual le lleva a mostrar un fragmento particular de la realidad socio-histórica, un objeto social que nos permite comprender cómo funcionan y se transforman las relaciones sociales, con sus mecanismos internos y externos, sus procesos y su lógica de acción–<sup>5</sup>, en este trabajo el pilar es la utilización de la memoria en el relato, y aquí la mediación de mis informantes nos introduce en el periodo 1926-1949: Dictadura, República, guerra y posguerra inmediata.

---

4. RICOEUR, Paul. *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós, 1999.

5. BERTAUX, Daniel. *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra, 2005.

En estas dos investigaciones que he realizado he aplicado una teoría que se desarrolla a partir del análisis de datos. Incluso la posterior recolección de datos está guiada estratégicamente mediante la teoría emergente. A esta postura Glasser y Strauss (1964) la denominan teorización enraizada. Este compromiso con una interacción dialéctica entre la recogida de información y el análisis de los datos no resulta sencillo de mantener en la práctica. Todas las informantes viven de la actividad del puerto de Pasaia y en esta muestra para el análisis he elegido una mujer educada en la República, una “niña de la guerra”, y una huérfana de padre antes de la guerra. Sus relatos nos introducen en las categorías de la imagen femenina, la educación de la República y la educación de la posguerra en las aulas y en los grupos domésticos, los consensos colectivos que existían en la República con respecto a los comportamientos y los consensos colectivos existentes en la posguerra.

Caso 2/001B.- Manoli Bretal nace el 11 de octubre de 1933; ella nos introduce en la dinámica del grupo doméstico con su madre, y nos sitúa en la posguerra.

Yo nazco en Corrubedo, Galicia; al finalizar la guerra, debido a que mi padre es republicano y se escapa en un barco a Francia, mi madre decide emigrar conmigo para el puerto de Pasajes donde está asentada la familia de mi padre, y mi madre y yo vamos a vivir a la casa de la familia de sus cuñados con sus hijos. En dicha casa, además, alquilan camas para los hombres de la mar. Había que lavarles la ropa, darles la comida. Eran tiempos de posguerra y había que ir a la cola de la carne, del pan..., yo recuerdo el aceite a 100 pesetas, que era más que el sueldo de la gente. Se guisaba con saín: le quitaban la grasa, los hígados, a las merluzas y con eso se cocinaba. Apestaban las casas con ese olor. Mi tío estaba en muy buena posición, y si iba a Navarra traía patatas... Aquella habitación tenía el suelo cubierto de patatas... Los críos le llamábamos el cuarto de las patatas. Era común que las mujeres lavaran la ropa de los pupilos y también trabajaban para las casas... Porque entonces no había lavadoras, sino lavaderos. Mi madre era lavandera: tenían tres o cuatro casas para lavar y los pupilos. Esta casa tenía bañera y mi madre lavaba por la noche, con las velas, en el baño. Gracias al baño, que muchas casas no lo tenían, mi madre podía lavar de noche. De día, iba al río, al lavadero. Y si tenían 10 ó 12 hombres, mientras lavaba e iba a hacer las colas ya tenía bastante. Hasta que luego se hizo pescadora. Para ella ése fue el regalo más grande. Aunque trabajaban, no estaban tan esclavas como las otras. A los 13 años yo dejo la escuela, entonces sólo iba por las tardes, por las mañanas tenía que hacer los recados y largas colas, siempre de recadista y de pequeñas cosas, solía bajar hasta ocho veces a la calle. En la escuela el maestro Cascajo nos colocaba a un lado los chicos y a otro lado las chicas. A las chicas nos enseñaba las cuatro reglas y nada más, pero a los chicos les enseñaba también a hacer la regla de tres, yo quería aprender pero no me enseñaba, entonces le dije a mi madre que no iba más a la escuela y mi madre me dijo: o vas de niñera o a aprender a coser y decidí ir a aprender a coser. (Grabación recogida el 6 de junio de 2005, en su domicilio de Trintxerpe, Pasajes; con ella comienzo la investigación de las mujeres.)

Caso 3/098/B.- Tomasita Fontán. Nace en el año 1922.

Yo perdí a mi padre con 10 años, antes de la guerra, que murió en esta casa, y a partir de entonces hubo que trabajar mucho, porque mi madre quedó con siete

hijos y esta casa entonces valía 80 pesetas de renta. Era una exageración, pero mi padre era patrón de costa y ganaba 550 pesetas, podían pagar la casa, pero mi madre al quedarse viuda, tuvimos que trabajar todos. Con decirte que el día que a mi padre se enterró a las cinco de la tarde y a las cinco de la mañana ya estaba yendo mi madre al lavadero. La luz la daban allí a las siete de la mañana, pero mi madre se fue con una vela a lavar... Porque entonces que una viuda saliese de casa... Tenías que estar en casa aunque te murieses de hambre. Ella iba a lavar un caldero de ropa por el que le pagaban cinco pesetas. Además, alquilábamos habitaciones para los marineros y les dábamos de comer. Yo ya me casé con veinte años con un marinero que era pupilo en mi casa, y me hice cargo de llevar la casa con todos los hombres y mi madre seguía trabajando vendiendo pescado. Salimos adelante (Grabación realizada en su domicilio de Trintxerpe el 15 de junio de 2005; fallece el 15 de agosto del mismo año).

Caso 4/110/B Luisa Luzuriaga San Juan, nacida en 1918, narra con 89 años. Tenía 18 años cuando estalló la guerra civil.

He sido educada durante la República en mi pueblo de Pasajes San Juan hasta los catorce años; entonces no había más que un mes de vacaciones, se combinaba la escuela con la ayuda a la madre, a arreglar las redes en casa, en el mes de vacaciones salía a la mar con mi padre en el barco y trabajaba como un txo (mozo de servicio); a la noche regresábamos a casa, andábamos por el litoral. Recuerdo de las bateleras que pasaban a remo de un lado a otro de la bahía a la gente, el lugar del embarque era lugar de juegos de los niños, de reunión, de conversación de los más mayores junto con las bateleras que eran en su mayoría jóvenes, si bien también había entre ellas algunas mujeres mayores. Y estas bateleras ya dejan de trabajar en el remo antes de estallar la guerra, ya que el pasaje es sustituido por los barcos a motor y éstos son utilizados únicamente por hombres.

De mi infancia recuerdo nadar en la bahía las niñas y dos niños del pueblo que eran afeminados, como niñas, pero nadie les llamaba mariquitas, incluso se vestían con las ropas de sus hermanas y así iban a la calle y nadie les decía nada. Esos niños hacen la comunión conmigo, y recuerdo de ir a misa y esos niños ir a recibir la comunión los domingos, vestidos con las ropas de sus hermanas, y el cura no decía nada tampoco. Pero todo cambia muchísimo a partir de la guerra. Ya no se ve bien que las mujeres trabajen fuera, si bien sí continúan trabajando las rederas, pero las niñas ya no van con sus padres a la mar, y cuando nuestros maridos salen a la campaña del atún para dos semanas fuera no podemos salir con nuestras amigas el domingo para ir a San Sebastián, está mal visto, sólo podemos salir con los hijos y alguna hermana. (Información recogida en su Pasajes San Juan, donde le grabo el lunes, 15.01.07 /10:30-13:20.)

El trabajo se estructura en los siguientes apartados:

1. República y posguerra: dos formas de abrir nuevas identidades mediante la formación religiosa y estatal.
2. La posguerra: función e imagen de la mujer en el nuevo Estado

Conclusiones: la redefinición de lo público y lo privado y su reflejo en la actividad pesquera.

## 1. REPÚBLICA Y POSGUERRA: DOS FORMAS DE ABRIR NUEVAS IDENTIDADES MEDIANTE LA FORMACIÓN RELIGIOSA Y ESTATAL

La República española de 1931 nació como resultado de una serie de circunstancias entre las que cabe destacar: una larga crisis política, la conjunción de problemas económicos internos con la depresión mundial y un renacimiento intelectual de gran vigor y entusiasmo. En 1930 España era, simultáneamente, una monarquía moribunda, un país en desarrollo económico muy desigual y un campo de batalla de ardientes corrientes políticas e intelectuales contrapuestas. No voy a profundizar aquí en este marco, que es analizado por Jackson<sup>6</sup>, pero sí lo señalo como gran ámbito en el que se desarrollaban unas dinámicas vividas por las mujeres, entre ellas el desigual acceso a los recursos, junto con las diferentes ideologías imperantes, que inciden en la gestión identitaria de las personas que vivieron durante esta época.

Durante la República comienza a funcionar un medio de formación de masas a través de la radio, que, llegada a los hogares españoles en la década de 1920, se encuentra ya generalizada en 1930. Por primera vez, nos hallamos ante la instantaneidad y simultaneidad del mensaje; éste irrumpe en los hogares sin que las personas necesiten salir de casa. En 1925 existen dos áreas de programación: una, dedicada a las señoras, para anunciar eventos de sociedad, conferencias de moda, etc., y otra, para los hombres, dedicada a cotizaciones de Bolsa, deportes, política. En los años 30 muchas mujeres siguen ya los idearios políticos que emiten sus líderes. En la II República existe una mayor apertura cultural y social y una programación más liberadora y rica. En esta época, las mujeres consiguen por primera vez en la historia los derechos políticos y el sufragio gracias a la Constitución de 1931, que, además, les otorga otros derechos, como el de divorcio, el acceso a la cultura, la posibilidad de ocupar puestos de responsabilidad, mejores condiciones laborales, etc. Todo el proceso político queda paralizado al estallar la guerra civil en 1936.

Durante la guerra, la mujer del bando republicano se manifiesta plenamente en la radio: escritoras, intelectuales, sindicalistas... Las mujeres en la República comienzan a participar en la enseñanza superior, en la creación de la ciencia, en la cultura, en la vida política y en profesiones hasta entonces vedadas a su sexo: arquitectas, aviadoras, periodistas, ingenieras. Pero debe tenerse en cuenta que al comenzar el siglo XX un 71% de la población femenina de España era analfabeta, frente a un 55,57% de hombres que no sabían leer y escribir. La situación mejoró hacia 1930 (47,5% de analfabetismo femenino y 36,9% de masculino) pero seguía reflejando la desventaja femenina. No obstante, se consiguió dotar de escuelas suficientes para todo el país en Educación Primaria<sup>7</sup>. Los obstáculos que ya encontraba la mujer en la educa-

---

6. JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil*. Barcelona: Edit. Crítica Grijalbo.

7. Entre 1909 y 1931, el Estado había construido 11.128 escuelas, es decir, unas 500 anuales. En sus primeros diez meses la República había edificado 7.000 escuelas, o sea, un promedio diez veces más rápido que el de la Monarquía. Pero a finales de año pudo anunciar la terminación de unas 9.600 escuelas primarias y la elaboración de un plan quinquenal para promover las restantes necesarias hasta alcanzar las 27.000... para que todos los niños de España fueran a la escuela primaria (Jackson, 1976:74).

ción primaria y secundaria se hacían mucho mayores cuando se trataba de la educación superior. Muy pocas mujeres llegaban a la Universidad. En 1930 había, aproximadamente, seis millones de familias, de las cuales el 85% eran familias obreras y campesinas. En cinco millones de estas, las mujeres realizaban las tareas del hogar única y exclusivamente.

A ello hay que añadir que no existía ningún tipo de infraestructura que facilitase a las mujeres con hijos la incorporación al trabajo fuera del hogar. No existían escuelas infantiles donde las mujeres pudiesen dejar a los niños durante su jornada laboral. En 1930 la población activa femenina constituía el 24% del total. El 80% de estas mujeres eran solteras y viudas. Cuando el marido moría, la mujer se veía obligada a trabajar un mayor número de horas para sacar adelante a su familia, porque no existía ningún tipo de pensión de viudedad, y en esos momentos las mujeres de la bahía trabajan para compensar la insuficiencia del sueldo del marido. Ello, unido a los bajos salarios existentes para las mujeres en sus trabajos y a los pocos lugares a que pueden acceder, provoca una precariedad de grandes dimensiones en todo el grupo doméstico; de este modo, la siguiente generación resulta sacrificada por lo que se refiere a la escolarización, ya que tiene que ayudar a paliar la difícil situación económica familiar.

Esto queda patente en el caso de Tomasita Fontán tras la muerte de su padre durante la República. El alquiler de la vivienda costaba 80 pesetas, y su padre ganaba 550 pesetas; este dinero, junto al percibido por el alquiler de habitaciones de la casa a los marineros, era suficiente para los gastos, pero el mismo día del fallecimiento del padre, su madre se ve obligada a acudir a su trabajo de lavandera, y los niños tienen por fuerza que apoyar la precaria economía de la madre. Este hecho nos muestra las graves consecuencias que supone para la siguiente generación el hecho de no existir una paridad salarial entre hombres y mujeres.

Por otra parte, las mujeres casadas se encontraban con más dificultades: había leyes que dificultaban su acceso al trabajo, necesitaban tener permiso del marido para poder trabajar, no podían disponer libremente de su salario, y si el marido se oponía a que la mujer cobrase el salario, lo podía cobrar él directamente, e incluso si se separaban judicialmente el marido seguía teniendo el derecho a cobrar el salario de la mujer. Con la segunda República, en la Constitución de 1931 se reconoció el derecho al voto de la mujer y el derecho a ser elegida para cualquier cargo público. En 1932 se aprueban la Ley de Matrimonio Civil y la Ley del Divorcio, a la sazón la más progresista de Europa, ya que reconocía el divorcio por mutuo acuerdo y el derecho de la mujer a tener la patria potestad de los hijos. Ambas leyes supusieron un duro revés para la Iglesia, que veía recortadas sus funciones e influencia en el seno de la familia, y un gran paso adelante para que la mujer saliese de su órbita de influencia. En resumen, por lo que se refiere a la mujer, la República concede una igualdad jurídica con el hombre, igualdad de oportunidades educativas en función de las aptitudes. Y, en lo que atañe a la protección laboral, la legislación española es de las más avanzadas del momento, y, en contraposición a la situación mantenida tanto en la Rusia de Stalin como en los propios Estados

Unidos, Hollywood puso de moda “la mujer niña”, dependiente, carente de ideas..., ya que se tenían las ideas liberadoras de la mujer de los años veinte.

La Bahía de Pasajes, la zona de Trintxerpe que está habitada básicamente por hombres y mujeres jóvenes que acuden a la pesca industrial del bacalao, es una zona con actividad política ampliamente izquierdista<sup>8</sup>. Se consigue establecer los estatutos y salarios para regular la actividad de la incipiente pesca industrial, pero la llegada de la guerra no permite que se puedan aplicar y este vacío durará hasta la década de 1970<sup>9</sup>. No obstante, el avance tecnológico llega a Pasajes y consiste en sustituir la utilización de la embarcación de vela por la barca de motor. Esto va a suponer para las mujeres de la bahía la pérdida de su profesión de bateleras, que consistía en transportar a personas de un lugar a otro de la bahía. El hecho de que esta actividad haya dejado de ser exclusiva de las mujeres, al ser ahora sustituidas por los hombres, hace que aquéllas pierdan un espacio público en el que ganar dinero<sup>10</sup>. El segundo espacio público por excelencia era el de la venta de pescado y el trabajo en la factoría de PYSBE cuando llegaban los barcos. El resto del año trabajaban también de rederas y vendiendo el pescado de los barcos del litoral y de los merluceros.

La tolerancia social respecto a ambos géneros se refleja de forma clara en la República aceptando a los niños que tienen tendencias femeninas:

De mi infancia recuerdo nadar en la bahía las niñas y dos niños del pueblo que eran afeminados, como niñas, pero nadie les llamaba mariquitas, incluso se vestían con las ropas de sus hermanas y así iban a la calle y nadie les decía nada. Esos niños hacen la comunión conmigo, y recuerdo ir a misa y esos niños ir a recibir la comunión los domingos vestidos con las ropas de sus hermanas, y el cura no decía nada tampoco (Luzuriaga, 2007).

Termina la guerra y la nueva moral, fomentada por la Iglesia y la Sección Femenina de la Falange y apoyada por las escuelas y medios de comunicación tales como la radio, instalan en la mujer nuevos valores y ya no puede utilizar los espacios públicos en el aspecto de ocio si no es en presencia de su marido o con los hijos.

[...] y cuando nuestros maridos salen a la campaña del atún para dos semanas fuera no podemos salir con nuestras amigas el domingo para ir a San Sebastián, está mal visto, sólo podemos salir con los hijos y alguna hermana (Luzuriaga, 2007).

---

8. PEREIRA, Dionisio. «El Trintxerpe Republicano: génesis de la denominada quinta provincia gallega en Euskadi». *Itxas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5; pp. 737-743. Donostia-San Sebastián: Untzi Museoa-Museo Naval, 2006.

9. Este aspecto se halla desarrollado en el libro *Hombres de Terranova*, y será en la década de 1960 y desde Saint Pierre et Miquelon, cuando se coordinen las reivindicaciones que se aplicarán en la siguiente década.

10. Víctor Hugo en su novela *Los Pirineos* menciona a las bateleras, que en sus embarcaciones a vela transportaban personas y enseres entre diferentes lugares de la bahía de Pasaia-Pasajes. Durante su viaje, realizado en 1843, recorrió la región de los Pirineos occidentales, partiendo de Burdeos y continuando por Bayona, Biarritz, Pasajes, Lezo, Pamplona, Pau, Cauterets, Gavarnie y Luz Ardiden.

Otro elemento muy importante para asentar nuevas identidades es la formación en las escuelas. Aquí los libros de texto<sup>11</sup> son un claro reflejo del contexto ideológico imperante. Durante la segunda República la mejora de la educación fue un objetivo prioritario. El maestro era el “alma” de una educación que pretendía la transformación de la sociedad. Su compromiso político-social hizo que fuera una figura importante y considerada. Durante la guerra y en los primeros años del régimen franquista tuvo lugar una dura política de represión. Muchos maestros fueron fusilados por ser de izquierdas o por tener el carné de FETE (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza); al menos una tercera parte de los maestros fueron expedientados, expulsados definitivamente o encarcelados<sup>12</sup>. Tanto en la República como en el franquismo, existía un libro único para el curso que contenía todas las materias que se daban en él. Las diferencias entre los textos de una y otra época reflejan claramente los distintos momentos que se estaban viviendo.

Toda la actividad pesquera y comercial de la bahía se paraliza con la guerra de 1936-1939. Los barcos de PYSBE se preparan para hacer la guerra y los barcos de litoral para transportar a las mujeres y niños de la Bahía a Francia, Bilbao y Santander (son los lugares más citados en las entrevistas). Quedan pocas familias en sus casas, y las que lo hacen tienen un caserío de referencia al que poder ir cuando anuncien la invasión en el pueblo; la mayoría sale en los barcos y abandonan la localidad.

### **1.1. La primera década de la posguerra**

El nuevo régimen impuso un marco de silencio que afectó a toda la sociedad. Voy a incluir aquí una cita de mi informante Miguel Ciriza, cuya biografía escribí, el cual narra lo siguiente acerca de la guerra civil:

Una de las cosas más terribles que ocurren en una guerra civil, que son imperdonables, y lo digo ahora con los años y después de haber viajado por todo el mundo, sobre todo por América Latina, es que ha habido muchas matanzas, tanto en un bando como en otro, por venganzas personales<sup>13</sup>.

Este hecho marcó a toda una sociedad dividida y aterrorizada. El “silencio político” tendrá repercusiones en esta generación, al no existir posibilidades de acceder a la formación. A la llegada de la transición, en la segunda mitad de

---

11. ESCOLANO BENITO, Agustín: *Historia ilustrada del libro escolar en España: del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1997. Examina los manuales y las editoriales escolares, desde sus orígenes hasta la segunda República, analizando el libro escolar como producto editorial con identidad propia, así como el desarrollo de los métodos didácticos y los materiales empleados. Incluye, además, la evolución del libro escolar en las lenguas cooficiales de España.

12. Museo de la Educación, Universidad de La Laguna. “Recuerdos de mi escuela”. [http://webpages.ull.es/users/medull/03\\_actividades\\_02\\_recuerdos\\_escuela.htm](http://webpages.ull.es/users/medull/03_actividades_02_recuerdos_escuela.htm).

13. GARCÍA-ORELLÁN, Rosa. “Casa Ciriza contada por Don Miguel Ciriza”. *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, nº 38, 2004; pp. 515-669.

los años 1970, es muy elevado el número de mujeres que carecen de conciencia política.

Tras finalizar la guerra civil española (1936-1939), la economía nacional entró en una fase de estancamiento que se prolongó durante la práctica totalidad de los años cuarenta. La escasez de alimentos llevó a instaurar las cartillas de racionamiento, que fueron puestas en vigor en mayo de 1939 y no desaparecieron hasta 1952. La política económica que se implantó en estos años estuvo asentada sobre los principios de la austeridad y la autarquía.

Con la idea de liberar a la mujer del trabajo en la fábrica, se fomenta su reclusión al trabajo en la casa o relacionado con ella. Así, el Fuero del Trabajo de 1938 establece: "El Estado prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres, regulará el trabajo a domicilio y libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica"<sup>14</sup>. El régimen se asentará legalmente mediante el Fuero de los Españoles, promulgado el 17 de julio de 1946, que pretendía ser una carta magna de los derechos individuales de los españoles, siempre y cuando no atentaran contra los principios fundamentales del Estado, que se reservaba el derecho de suspenderlos temporalmente. Desde luego, no recogían los principios del pluralismo político ni los más elementales derechos de un Estado democrático. La redefinición del régimen avanzó un paso más con la Ley de Sucesión de 7 de junio de 1947, con la que se pretendía legitimar la autoridad de Franco como un regente vitalicio con facultad para designar al sucesor a la Corona. España quedaba configurada como una monarquía católica y representativa en la línea del pensamiento tradicionalista de Franco.

La pérdida de influencia de la Falange como fuente ideológica del régimen dio paso al nacionalcatolicismo. El catolicismo tradicional pasó a ser el principal fundamento doctrinal del franquismo, simbolizado en la propaganda oficial con la expresión: "Por el Imperio hacia Dios". El catolicismo inspiraba toda la vida pública, la legislación, la educación y las costumbres. En los años cuarenta se constituyeron las principales empresas que configuraron el holding público del INI (Instituto Nacional de Industria): Iberia (1943), ENASA (1946) y SEAT (1949). Se nacionalizó el transporte por ferrocarril (RENFE) y se dio prioridad a la inversión en pesca industrial, siderurgia, carbón e hidroeléctricas.

Sólo las industrias pesquera y metalúrgica lograron obtener resultados positivos. Su actividad gozaba del apoyo del gobierno. En definitiva, las dos décadas que preceden a la guerra civil de 1936, sientan las bases de una importante flota industrial pesquera en Pasajes. La factoría de PYSBE en Pasajes San Juan contaba ya en 1935 con una extensión total de 22.000 m<sup>2</sup>. Al finalizar la guerra, Pasajes se beneficia de la *Ley del Crédito Naval*, dictada el 2 de junio de 1939, y el reglamento para su aplicación, de 15 de marzo de 1940 y, al amparo de estas disposiciones, los armadores impulsan la flota pesquera construida en los astilleros asentados en el puerto. Así, entre 1941

---

14. Fuero del Trabajo de 1938 (9 de marzo de 1938), Apartado II, 1. <http://www.cervantesvirtual.com>.

y 1944, los Astilleros Luzuriaga de Pasajes, fundados poco antes de la guerra, construyen doce modernos arrastreros para armadores del mismo puerto.

Sin embargo, se encuentra muy afectada la actividad de puerto comercial, que fue muy pobre hasta el año 1949<sup>15</sup>. Pese a ello, el auge que se está produciendo en torno a la pesca hace de Pasajes uno de los núcleos más atractivos de trabajo, como lo prueba el constante crecimiento de la población desde mediados de los años mil novecientos veinte, coincidiendo con el asentamiento de una flota de pesca industrial. Crece incluso al finalizar la guerra, y en el periodo de posguerra que aquí estudiamos el crecimiento es más fuerte aún, debido a la llegada de personas jóvenes, hombres y mujeres, tanto del interior de Gipuzkoa como del litoral de otras regiones marítimas, sobre todo de Galicia, que ya habían iniciado su emigración hacia el sector pesquero en las dos décadas anteriores.

### Evolución demográfica de Pasaia en los últimos cien años

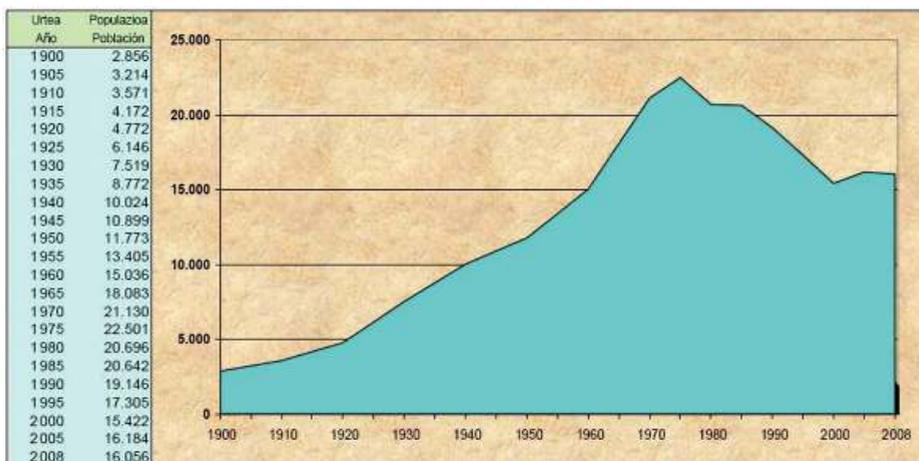


Gráfico de habitantes y demografía. Elaborado por el Ayuntamiento de Pasaia.

Con la posguerra comienza una década difícil dominada por la crisis internacional y en la que, como consecuencia de la autarquía económica en que se desenvuelve la sociedad española, existe una oferta de hombres y mujeres muy superior a la de empleos, se forman largas colas para poder encontrar un puesto de trabajo en un barco de PYSBE o en un merlucero y las recomendaciones, astucias y estrategias de los jóvenes en estos momentos son muy variadas<sup>16</sup>. Las mujeres, si bien tienen acceso a la factoría de PYSBE, trabajan

15. Guerra y autarquía: Las Cámaras contra el aislamiento exterior. <http://www.camaragipuzkoa.com>.

16. Esta situación está desarrollada en el libro *Hombres de Terranova*.

de un modo esporádico y sólo en la preparación de redes y el manipulado del bacalao cuando llegan los barcos a puerto. Mariana Gereño Laboa, de San Juan, nos narra su experiencia,

[...] y entonces allí hasta los 16 años no se podía trabajar y yo entré con 14, y puedo decir que entré por narices, porque no querían, en mi casa no trabajó ninguna hermana, yo sola, pero me gustaba, y allí fui. No he salido de la Pysbe hasta los 52 años, hasta que fue a pique. En aquellos años de la posguerra en la factoría de Pysbe las mujeres ganábamos 450 pesetas. Y los hombres 700 (Gereño, 2006).

El caso de las hermanas de Mariana constituye una excepción de la época, ya que los salarios que aportaban los hombres a los grupos domésticos eran muy bajos y se precisaba del salario de las mujeres para poder sobrevivir. Igualmente, en la mayoría de las casas se alquilaba alguna habitación a los jóvenes que acudían al puerto en busca de trabajo; sólo los pocos casos de estraperlistas muy audaces permitían que las mujeres no tuvieran que apoyar a la economía doméstica. Esta situación, vivida por las hermanas de mi informante se podrá dar de forma generalizada a finales de la década de los 50, en que ya hay un número mayoritario de mujeres “amas de casa”.

La diferencia salarial entre hombres y mujeres afectará de forma muy grave a las mujeres viudas, a las solteras y a las casadas que tenían a sus maridos enfermos. Así, según Beatriz Aguirregomezkorta: “En la redería de PYSBE en aquellos años, se trabajaba a prima y las viudas se mataban para poder sacar algo de dinero”. Mi informante evoca su experiencia en esta época en los siguientes términos:

Allí teníamos un encargado y dos rederos, y nosotras, según íbamos haciendo las piezas con cáñamo, teníamos que ordenarlas, y con las piezas, esos tres hombres iban montando las redes que llevaban los barcos.

Respecto al ambiente de la redería:

[...] estábamos muy unidas, cuando empezábamos a cantar, ellos también cantaban con nosotras. Muy majos, y hemos trabajado muy bien. Ahora, había alguna que decía: “vamos a rezar el rosario que ha muerto fulano”. Y rezábamos. Había una amiga que trabajaba en la oficina, que ahora es religiosa de clausura en Medina de Pomar, trabajaba en la PYSBE, y me solía decir: “¡Ya me he enterado! Hoy has rezado tú el rosario.” (Aguirregomezkorta, 2006).

El de las redes era un trabajo que también se podía realizar en casa y con ello se ganaba un dinero que servía de complemento a la economía doméstica. El otro trabajo que realizaban las mujeres en la factoría era el de procesado del bacalao, trabajando en los lavaderos y en la clasificación del pescado. Con la llegada de los barcos, el trabajo era muy intenso y se incrementaba el número de personas, hombres y mujeres, que trabajaban en la factoría. Mientras los barcos estaban faenando o en descanso, se curaba el bacalao, se colgaba y se incorporaba en las vagonetas a los túneles de secado, clasificándolo por tamaños para su posterior venta en el mercado nacional.



Instalaciones de PYSBE en Pasajes de San Juan hacia 1930. El trabajo femenino tuvo un considerable peso numérico en la empresa. PYSBE, que no tuvo competencia hasta casi inicios de los años cincuenta, comercializaba tanto bacalao salado como huevas o aceite de hígado de bacalao. (Foto cedida para esta investigación por Mariana Guereño)

#### Según Mariana Guereño:

Los barcos venían cargados normalmente de 900 toneladas o mil. De las bodegas de los barcos se sacaba el bacalao en cajas al muelle, allí se clasificaba por tamaños, y luego se llevaba a los almacenes, (en el almacén de Arrieta en aquel momento). Se apilaba el bacalao en el almacén. Después de eso, en cajas se llevaba al lavadero, en el lavadero se bisulfataba. El bisulfito es un líquido para la conservación del bacalao, no se le echa bisulfito puro, sino con agua, y el porcentaje de agua era, más o menos, porque ahora no recuerdo bien, treinta y tantos por ciento de agua y el resto de bisulfito. Después de eso se dejaban las cajas allí mismo, en el lavadero. El siguiente paso era el lavado que se hacía con unos cepillos eléctricos que estaban sujetos con unas correas. Allí había dos mujeres lavando, subidas arriba, en unos peldaños, y metiendo el bacalao uno a uno, y en el otro lado salía el bacalao lavado y lo recogían dos hombres que lo colocaban en las cajas por tamaños que entonces eran: menudillo, el menudo, barajilla, 100-120, 80-100, 40-60, 28-32. Se pesaba y entraba en los secaderos para secar. El secado era dependiendo del cliente, algunos sitios había que mandar más seco y le llamaban 3/8... el secado era dependiendo si era para Pamplona o Zaragoza, o para otro sitio. Dependía del secado y del tamaño que pedían. Si pedían 23-32, y pedían 100 fardos o mil, lo que fuese, porque aquello entre 28-32 tenían que pesar 50 kilos, que era el fardo. Y claro, aquello se hacía amarrar todo eso y se metía en sacos. Se cargaba en camiones y se mandaba (Guereño, 2006).

## 1.2. Alimentación

Dos elementos fueron determinantes de la grave crisis alimentaria de productos de primera necesidad que se produjo en la posguerra: la situación de un país destrozado por la guerra y la política intervencionista de los abastecimientos desde el mismo año 1939, que contribuyó a colapsar todavía más la situación. Las dificultades para adquirir alimentos potenciarían en el país el estraperlo y el mercado negro, en el que los productos de primera necesidad se vendían a sobreprecio.

El Estado distribuye las cartillas de racionamiento, que fueron puestas en vigor en mayo de 1939 y no desaparecieron hasta 1952, coordinadas desde la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, al mando de D. Rufino Beltrán<sup>17</sup>. Dichas cartillas se componían de una serie de cupones con los que se podía adquirir 'determinadas' raciones de 'ciertos' alimentos en los establecimientos controlados por la Administración durante un 'período de tiempo' fijado.

Las cartillas podían ser de primera, segunda o tercera categoría; además, había dos tipos de cartillas: una para la carne y otra para los demás artículos. Cada persona tenía derecho a la semana a 125 gramos de carne,  $\frac{1}{4}$  litro de aceite, 250 gramos de pan negro, 100 gramos de arroz, 100 gramos de lentejas rancias, con gusanos la mayoría de las veces, un trozo de jabón y otros artículos de primera necesidad, entre los que se incluía el tabaco. A los niños se les daba además harina y leche y a quienes habían pertenecido al ejército franquista se les añadían 250 gramos de pan. También se podía conseguir con las cartillas bacalao salado y rara vez se conseguía leche o huevos para adultos, ya que estos artículos sólo se encontraban en el mercado negro. La situación se mantiene hasta el año 1953. Esta coyuntura afectará enormemente a las mujeres de la posguerra, reduciendo la escolarización de las niñas, debido a que necesitaban hacer cola para comprar los alimentos; por su parte, el sistema educativo influirá en la escolarización de las niñas con todo un conjunto de medidas que dejan marcada a esta generación.

En el presente trabajo, tan sólo se tratará de la posguerra inmediata<sup>18</sup>. Hay un denominador común en todas estas mujeres; ante la pregunta de si han pasado hambre, todas me dirán: «Hambre, no; aquí no ha faltado el pescado, pero ganas de algunos alimentos, sí».

---

17. Publicación de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, "Declaración de nuestro Comisario General a un periodista", nº 40, 10 enero 1945; pág.11.

18. Hasta 1954 no se supera la renta por habitante de 1935. Es decir, durante veinte años el desarrollo económico español está paralizado. Y será gracias a la guerra fría cuando las grandes potencias deciden poner fin al aislamiento de España, ya que les interesa instalar bases americanas en el país. Esto propicia que a partir de 1951 llegue la ayuda norteamericana y se modifiquen radicalmente el consumo y los hábitos existentes hasta el momento.



Mercadillo de Trintxerpe año 1940. Cedida para esta investigación por la familia Bello.

En la Bahía de Pasajes, durante estos años emerge la figura de la mujer estraperlista. Ella practicaba esta actividad por tierra, mientras que los hombres lo hacían mayoritariamente por mar. Las mujeres, aprovechando la proximidad de la frontera, pasaban a Francia y compraban alimentos que luego traían para vender. Es un denominador común en las narraciones la existencia de dos tipos de estraperlista: la esporádica, que trataba con ello de equilibrar su economía doméstica junto con otros trabajos, como los de pescadora, lavandera, redera, cocinera de un bar, o un puesto en la factoría de PYSBE, y la estraperlista habitual, que vivía únicamente de ello. Una de las estrategias muy utilizadas por las mujeres era la del falso embarazo, lo que les permitía pasar los productos a través de la frontera con mayor seguridad. En esta época, el trabajo en la PYSBE para las mujeres, es esporádico, ya que el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial afecta a las pesquerías. A la llegada de los barcos, reparaban las redes y trabajaban en la manipulación del bacalao para el secado. El auge del trabajo de las mujeres en esta factoría no llegará hasta comienzos de los años 1950.

El nuevo régimen se une a la Iglesia para lanzar la "Santa Cruzada" y aprovecha este baluarte para difundir su ideario. Esta alianza con la Santa Sede otorga al jefe del Estado un notable poder de decisión para nombrar cargos eclesiásticos, incluidos los obispos; a su vez, los obispos ocupaban cargos en las Cortes y algunos estaban representados en el Consejo del Reino, con lo cual las leyes se debían amoldar al dogma católico, el divorcio quedaba pro-

hibido, al igual que la celebración única del matrimonio civil, y sus teorías se recogieron en el Nacional Catolicismo, cuyos pilares son la Iglesia y el Estado. De aquí parte la rama de la Sección Femenina, que, dentro de la Falange, se erige como el agente especializado para el adoctrinamiento político de las mujeres, a las que inculca su perfil de valores<sup>19</sup>.

La ley de 20 de septiembre de 1938 reformaba la Enseñanza Secundaria, establecía para las chicas el estudio obligatorio de asignaturas tales como Formación Político-Social, Música, Labores, Cocina, Economía Doméstica y Educación Física. Estas asignaturas, denominadas materias de Hogar, tenían como objetivo formar a las jóvenes estudiantes hacia su verdadero destino. Por otro lado está la ley de reforma de Enseñanza Secundaria; además de eliminar la coeducación en los centros escolares, que existía en la República, el Estado estableció una educación claramente diferenciada en función del sexo, orientando la educación de la mujer hacia actividades consideradas específicamente femeninas, asentadas sobre la base de la desigualdad biológica. Se inculcan en las jóvenes los valores de la castidad y la virginidad, centro obsesivo de la moral femenina. Esto se expresaría en centímetros de ropa, formas de pasear, hablar, divertirse, etc.<sup>20</sup> (Ballarín, 2001: 117).

En Enseñanza Primaria el número de niños y niñas estaba prácticamente igualado, si bien la presencia de éstas disminuía de forma muy visible en los niveles de Bachillerato Universitario y de Enseñanza Superior. La presencia de las mujeres en las Escuelas Técnicas Superiores era prácticamente simbólica. En cuanto a Facultades, las mujeres se concentraban básicamente en Filosofía y Letras y Farmacia, consideradas Facultades típicamente femeninas. En el ámbito profesional la mujer era orientada hacia actividades del sector terciario: enseñanza (maestras en su mayoría), sanidad (enfermeras, asistentes sociales), auxiliares administrativas en organismos oficiales. La profesión de maestras o maestros estaba en estos momentos mal remunerada<sup>21</sup>; no obstante, gozaba de prestigio social, junto con el cura y el guardia civil. Estas figuras son de gran importancia, ya que con el nacionalcatolicismo, se les exige a hombres y mujeres la certificación de buena conducta y buen cristiano para poder acceder a los trabajos.

En el matrimonio se atribuye un papel fundamental al cumplimiento de las funciones reproductoras, que en el contexto demográfico del momento adquieren una gran importancia. Se trata de un traslado del modelo político que legi-

---

19. GALLEGO MÉNDEZ, M<sup>a</sup> Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid: Taurus, 1983. "La Sección Femenina de la Falange Española y de las JONS fue creada en 1934 para ofrecer cobertura a las actividades violentas del grupo falangista. Esta concepción se va amoldando a las diversas necesidades del Estado."

20. BALLARIN DOMINGO, Pilar. *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. Madrid: Edit. Síntesis, 2001.

21. Los maestros no recuperarán el salario que tenían durante la República hasta los años 1960.

tima el orden patriarcal asentándose así la familia en los mismos principios que estructuran la comunidad política<sup>22</sup>.

Se exalta la sumisión de la esposa al esposo, cabeza de la familia, la mujer-madre, la reproducción sexual para “tener hijos por Dios y la Patria”, la necesidad de ser una buena cristiana, ya que una recomendación de un sacerdote era vital para problemas familiares bien de trabajo o incluso políticos..., todo este marco supuso una dependencia de las familias de la Iglesia.

Por otro lado, está la situación económica de un país sumido en la miseria, hasta el punto de que en 1940 obreros y empleados en paro forzoso quedaban exentos de pagar los alquileres de sus viviendas, luz y agua, siempre que el importe mensual –especificaba el decreto– no fuera superior a las 150 pesetas<sup>23</sup>.

En la Bahía de Pasajes, los barcos vuelven a salir a la mar al finalizar la guerra civil, pero se encuentran con el grave problema de la Segunda Guerra Mundial, que dificulta la actividad pesquera y el transporte de mercancías. Ello no obstante, debido a las necesidades económicas, los barcos se hacen a la mar enarbolando una bandera blanca y más de uno es ametrallado y hundido.

Mi informante Manoli, que es una niña en esos momentos, ocupa sus mañanas en hacer los recados, pasando largas horas en las colas para conseguir alimentos con la cartilla de racionamiento que tiene otorgada su familia, y se veía obligada a ir y venir hasta siete u ocho veces durante la mañana; por la tarde podía acudir a la escuela, en la que existían materias y límites diferentes para los niños y las niñas:

En la escuela, el maestro Cascajo nos colocaba a un lado los chicos y a otro lado las chicas. A las chicas nos enseñaba las cuatro reglas y nada más, pero a los chicos les enseñaba también a hacer la regla de tres, yo quería aprender pero no me enseñaba (Manoli Bretal, 2005).

La única salida profesional que le ofrece su madre es ir a aprender a coser o de niñera, la niña opta por ir a aprender a coser y a partir de ahí deberá amoldarse a todo el imaginario que establece el Nuevo Estado.

## **2. POSGUERRA. FUNCIÓN E IMAGEN DE LA MUJER EN EL NUEVO ESTADO**

Finalizada la guerra, y tal como se recoge en el Fuero del Trabajo, se asigna a la mujer la misión de salvaguardar el hogar y dar hijos para la patria. Son expresiones comunes tales como “la mujer es el templo de la raza y depositaria de la socialización de los hijos en los valores del Régimen”. Se trata de un mensaje basado en la incompatibilidad biológica y natural de la mujer con

---

22. LÓPEZ-CORDÓN, M.V. “La perfecta casa”. *Historia*, 16; pp. 47-53.

23. MARCHAMALO, Jesús. *Bocadillos de Delfín*. Edit. Grijalbo, 1996.

una independencia laboral o jurídica. En el ámbito sexual, la virtud se sitúa en tener hijos sin atisbo de sexualidad/sensualidad, reprimiendo duramente el control de natalidad, eliminando el divorcio, que había sido instaurado en la República. Del mismo modo, se exalta la tradición, y, en el caso del sistema educativo para las mujeres, se vuelve la mirada hacia el siglo XIX<sup>24</sup>.



“Ideario de relación”. Cedida para esta investigación por Mariana Guereño.

etc.) y asistenciales (tres meses de “prestación” que se podían cumplir en comedores infantiles, talleres, hospitales y diversas instituciones). Junto a ello, la práctica de actividades deportivas, fundamentalmente gimnasia. El cumplimiento del Servicio Social era imprescindible para “tomar parte en oposiciones y concursos, obtener títulos, desempeñar destinos y empleos retribuidos en entidades oficiales o Empresas que funcionen bajo la intervención del Estado”.

24. ESCOLANO BENITO, Agustín. *El pensil de las niñas. La educación de la mujer. Invención de una tradición*. Madrid: Edit. EDAF, 2001. «Hace aproximadamente siglo y medio se publicaron en España los primeros libros que, a modo de guía o prontuario, iniciaban el diseño del programa educativo destinado a las niñas de la clase media... Éste era un hecho históricamente inédito.» Pág. 9. «El discurso pedagógico acerca de la educación de la mujer en la sociedad tradicional se organizó en torno a tres pivotes: la domesticidad, la preservación del cuerpo y el decoro de la vida de relación.» Pág. 20.

25. GALLEGO MÉNDEZ, M<sup>a</sup> Teresa. *Mujer, Falange y franquismo*. Madrid: Taurus, 1983. Sánchez López, Rosario. *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*. Murcia: Universidad de Murcia, 1990.

En el Fuero del Trabajo, promulgado en 1938 se hablaba de “liberar a la mujer casada del taller y de la fábrica”. Posteriormente se prohibió el trabajo de la mujer casada si el marido tenía un mínimo de ingresos determinado. La Ley de Reglamentaciones de 1942 implanta la obligatoriedad de abandono del trabajo por parte de la mujer cuando contraiga matrimonio y algunas importantes empresas, como Telefónica, hacen constar en sus cláusulas esta normativa al contratar: si había una reincorporación posterior, se requería la autorización del marido.

Se diseñó un prototipo de mujer, un modelo propuesto desde el Estado, la escuela, la propia Iglesia y los medios de comunicación. Las mujeres jóvenes no debían salir solas ni ir acompañadas de hombres que no fueran de la familia. Las profesiones de las mujeres son una prolongación de los valores inculcados para la familia; su desempeño debe exigir abnegación, ternura, generosidad, ayuda y comprensión a las personas; por consiguiente, educación a la niñez o carrera de magisterio, enfermera, instructoras sociales... es decir, distintos trabajos como corte y confección o maestras irán en la línea ideológica del nacionalcatolicismo. Los estatutos de enero de 1937 asentaron la condición de las mujeres falangistas como “complemento del hombre” y, asimismo, como parte integrante del “cuerpo total de la Falange”, de la cual eran consideradas meras “auxiliares”<sup>26</sup>.

De este modo, el trabajo de la mujer fue calificado en el lenguaje cotidiano de la época como una “ayuda” o como un “complemento al salario familiar”, que, desde una perspectiva ideológica, no les correspondía ganarlo a ellas, sino al cabeza de familia. En la bahía de Pasajes las actividades de las mujeres son: vendedoras de pescado, lavanderas, el trabajo en la factoría de PYSBE, rederas, costureras, niñeras, estraperlistas. Todas son actividades que sirven para “ayudar” a la economía doméstica, lo que justifica que se establezca un salario inferior para las mujeres. El problema surge al tener que trabajar todo el grupo doméstico y no existir posibilidad de formación para la generación siguiente. Y también en el caso de las mujeres solteras, que tienen que vivir en condiciones salariales míseras. El país está arruinado, y aunque Pasajes tiene capacidad de dar trabajo en torno a la actividad de la Bahía, en estos momentos se prioriza al hombre con preferencia a la mujer, lo que hace que se fomente en las mujeres el trabajo doméstico, el cuidado de la casa y los hijos, junto con el alquiler de habitaciones a jóvenes, para así ayudar al precario salario del marido. De este modo, serán mayoritariamente las viudas, las solteras, o las casadas con marido desaparecido, las que trabajan en la Bahía. Es decir, la ideología responde a una necesidad económica del momento y dicha ideología irá cambiando paulatinamente, de modo paralelo a la expansión económica del país, a partir de la apertura internacional en la década de 1950.

El aborto estaba prohibido, al igual que los métodos anticonceptivos y cualquier tipo de información sexual que pudiera pensarse. El artículo 416

---

26. SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*. Madrid: Nueva Adadura, 1993.

del Código Penal castigaba con arresto mayor o multa a todo el que indicare, vendiere, anunciare, suministrare o divulgare cualquier medio o procedimiento capaz de facilitar el aborto o evitar la procreación. Sin embargo, en el caso del aborto, se contemplaba la reducción de la condena si se alegaba la deshonra que suponía para la familia una madre soltera.

En estas circunstancias, mis informantes deciden practicar el control de natalidad "a su manera". Las estrategias son variadas; así, si el marido acababa de llegar de la mar, era inevitable mantener relaciones sexuales, y entonces recurrían a remedios caseros, tales como baños vaginales de agua con vinagre o, ante la sospecha de embarazo, a la utilización de la ruda y el perejil, si bien reconocen que si el embarazo estaba "fuertemente cogido", entonces "no bajaba". Pero en el caso de que el marido trabajara en el puerto o de arrantzale al día, la medida de contracepción más utilizada consistía en acostarse tarde por la noche, aprovechando la costumbre de coser o calcetar, ya que la ropa se confeccionaba en casa.

Estas mujeres consideran que tres hijos era el máximo permisible y si llegaba un cuarto se debía a "un descuido"; se trataba de poder dar a su prole más de lo que tuvieron ellas. Si bien estas mujeres van a centrar la economía en la formación de los hijos en perjuicio de la formación de las hijas, en ausencia de descendientes varones son las hijas quienes reciben la formación. Siempre hay excepciones, pero conocemos pocos casos de mujeres que deciden que se forme el más capacitado, con independencia de su sexo.

Esta misma situación encuentro en San José de Costa Rica en el año 2004. Me hallo estudiando la pesca en ese lugar y acudo a un poblado de inmigrantes nicaragüenses que se han instalado en la periferia de la capital. La educación de la Iglesia apoya tener todos los hijos que el cuerpo permita y no utilizar medidas de contracepción, ni siquiera el preservativo. Hablo con las mujeres y ellas me refieren que sus madres tuvieron muchos hijos, todos los que llegaban; sin embargo, en la actual generación de mujeres, ellas deciden tener tres como máximo y me relatan con orgullo que sus hijos tienen zapatillas, mientras que ellas no las tuvieron. Estos casos nos muestran que existen dos niveles: uno, el de la ideología instaurada desde fuera, que tiene sus repercusiones en las mujeres y los grupos domésticos en general, y otro, el constituido por la decisión de las mujeres mismas, que adoptan sus propias estrategias con la finalidad de disfrutar mejores condiciones de vida.

Respecto al adulterio, éste revestía el carácter delictivo que le había conferido el Código Penal de 1889. El Código Penal castigaba duramente a la mujer que cometiera adulterio (la mujer casada que yace con varón que no sea su marido), mientras que, tratándose de un hombre, sólo era delito si existía amancebamiento (que el marido tenga manceba dentro de la casa conyugal o notoriamente fuera de ella). Existen casos de mujeres que tienen algún hijo en la época de la posguerra debido a que su marido está desaparecido durante años; no obstante, entregan en adopción esos hijos y ellas continúan oficialmente casadas, y el asunto constituye un silencio colectivo en esta época.

Este hecho, al igual que las medidas de contracepción que utilizan las mujeres, nos señalan los dos niveles en que se mueven los grupos domésticos. Por un lado, existen unas normas y una ideología que hacen que se instauren ciertos silencios colectivos en la época, y que desde el acceso a la memoria en el año 2006, a una persona de otra generación, como es mi caso, le confían estos hechos que han convivido con ellas en un consenso de silencio. El segundo nivel es la moral y la imagen que se instaura en la época. Estas mujeres responden exteriormente a esta moral, son esposas fieles, virtuosas, se sacrifican por sus familias, tienen que convivir con la ideología del momento, con arreglo a la cual su papel fundamental es el de la maternidad y no el de mujeres sexuales. No obstante, ellas mismas aplican sus propias estrategias de control de natalidad, y, por lo que se refiere a su sexualidad dentro de la imagen imperante de virtud, podemos preguntarnos si han podido desarrollarse como mujeres sexuales. Ésta sería otra categoría, que no examino en este trabajo.

### **CONCLUSIONES: LA REDEFINICIÓN DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO Y SU REFLEJO EN LA ACTIVIDAD PESQUERA**

Los cinco años de apertura de la segunda República no fueron suficientes para culminar al proyecto por el que se instauraba la igualdad jurídica entre hombres y mujeres y se implantaba la coeducación. Estas nuevas esperanzas quedan enterradas y con ellas queda enterrada también la generación de las niñas de la posguerra, que vuelven a ser educadas conforme al sistema tradicional anterior a la República. El nuevo régimen desarrolla una legislación que excluía a las mujeres de numerosas actividades, como se recoge en el Fuero del Trabajo de 1938.

La miseria de la posguerra se cebó especialmente en las mujeres. En particular, sobre viudas, solteras y casadas cuyos maridos no tenían trabajo, las cuales cobraban salarios tan reducidos que precisaban la colaboración de las niñas en tareas diversas, lo que supuso un déficit de la ya precaria educación que recibían. Conforme a la ideología del régimen, dentro del marco de la cultura católica imperante, su espacio se reducía a la familia, donde habían de cumplir el imprescindible papel de “proporcionar hijos a la Patria”. Se diseñó un prototipo de mujer, un modelo expuesto desde la escuela, la propia Iglesia y los medios de comunicación. El franquismo asumió la trilogía nazi: niños, hogar, Iglesia (*Kinder, Küche, Kirche*) que tanto recordaba al ideario tradicional. Las vocaciones de la mujer son básicamente dos: ama de casa y madre. No obstante, se trata en aquellas circunstancias de un “ideario político” que no se puede cumplir. La mujer no puede ser “ama de casa” porque las condiciones económicas no lo permiten; hay que salir a trabajar, si bien en profesiones que son una prolongación del ámbito doméstico..., pero es necesario salir. En la bahía, no tuvieron durante la República la oportunidad de acceder a una educación superior, solamente a la primaria, y ya desde entonces vivieron la desigualdad salarial. En aquellos momentos se justifica la inferioridad del salario respecto al hombre por la idea de que sus ingresos constituyen un mero “apoyo” al salario principal. El hecho es, sin embargo, que las mujeres, tanto

viudas y solteras como casadas, cuyos maridos se encuentran sin trabajo o con salarios insuficientes se ven obligadas a una existencia de sobreesfuerzo para sobrevivir, en la que ni tan siquiera pueden cuidar de sus hijos pequeños, los cuales han de ser atendidos entre los hermanos.

Sin embargo, será en la década de 1950, con la salida paulatina de la autarquía y el auge pesquero en la bahía, cuando se extienda la ideología del nacionalcatolicismo. Las niñas de la posguerra están programadas para ser “amas de casa”, su nivel de formación es muy bajo, muchas de ellas se formarán de mayores, pero el grupo doméstico puede vivir con el salario del marido y las solteras se desenvuelven dentro de la economía doméstica en trabajos tales como modistas o secretarias. Será esta generación la que habrá de adaptarse a los cambios más fuertes entre dos ideologías imperantes: la del nacionalcatolicismo de su infancia y la de la transición a la democracia de finales de la década de 1970. Estas niñas de la posguerra serán quienes impulsen a la generación actual de mujeres, poseedoras de necesidades e identidades completamente nuevas.



Actividad en el Puerto Comercial años 1940. Foto de archivo de la Parroquia de Trintxerpe, cedida para esta investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. Madrid: Síntesis, 2001.
- BARANDIARAN, Felipe; ARTOLA, Miguel. *Pasaia-Pasajes: su historia, su arte, su vida*. Pasaia Udala, 1987.
- BAUMANN, Gerd. *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona: Paidós, 2001.
- BERTAUX, Daniel. *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra, 2005.
- . “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”. *Cuadernos de Ciencias Sociales* (18), 1988; 55-88.
- DURKHEIM, E. *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*. Madrid: Alianza, 1993.
- ESCOLANO BENITO, Agustín. *Historia ilustrada del libro escolar en España: del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1997.
- FABIÁN, Johannes. *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Columbia University Press, 1983.
- GALLEGO MÉNDEZ, M<sup>a</sup> Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid: Taurus, 1983.
- GARCÍA-ORELLÁN, Rosa. “Casa Ciriza contada por don Miguel Ciriza”. *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n<sup>o</sup> 38, 2004; pp. 515-669.
- . BEOBIDE ARBURUA, J. *Hombres de Terranova: la pesca industrial del bacalao 1926-2004*. Edit. Rosa García-Orellán, 2004. [2005, 2<sup>a</sup> edición].
- GEERTZ, C. *The interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1973.
- . *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós, 1989.
- . “Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social”. En: C. Reynoso. *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 1989; pp. 63-77.
- GLASSER, B. *Theoretical Sensitivity*. San Francisco: Sociology Press, 1978.
- . A. STRAUSS. “Awareness Contexts and Social Interaction”. *American Sociological Review*, n<sup>o</sup> XXIX, 1964; pp. 669-679.
- . *Historia del pensamiento antropológico*. Madrid: Cátedra, 1987.
- HALBWACHS, Maurice. *La Mémoire collective*. Universitaires de France Presses, 1946.
- HUGO, Victor. *Alpes et Pyrénées*. Paris: Eugène Fasquelle, Éditeur, 2001.
- JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil*. Barcelona: Crítica Grijalbo, [1967] 1976.
- LÓPEZ-CORDÓN, M.V. «La perfecta casa». *Historia*, 16, 1997; pp. 47-53.
- MARCHAMALO, Jesús. *Bocadillos de Delfín*. Grijalbo, 1996.
- PEREIRA, Dionisio. “El Trintxerpe Republicano: génesis de la denominada quinta provincia gallega en Euskadi”. *Itxas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n<sup>o</sup> 5; pp. 737-743. Donostia - San Sebastián: Untzi Museoa-Museo Naval, 2006.
- RICOEUR, Paul. *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós, 1999.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*. Madrid: Nueva Andadura, 1993.
- VV.AA. “Evolución demográfica de Pasaia en los últimos cien años”. Gráfico de habitantes y demografía. *Ayuntamiento de Pasaia*. <http://www.pasaia.net/es/html/1/766.shtml>.